

Comunidad de Resistencia y de Superación¹

Horacio Martins de Carvalho²
Curitiba, Brasil. Febrero de 2002

Índice

1. Introducción
2. La Comunidad de Resistencia y de Superación – CRS
 - 2.1 .Crisis de viabilidad de la pequeña agricultura familiar
 - 2.2 . La importancia de nuevos referentes sociales
3. Cambios a desear
 - 3.1 . Ni una vuelta al pasado, ni una adaptación al modelo neoliberal
 - 3.2 . Las tres dimensiones del cambio
 - 3.2.1. Cambios en la pauta y en las prácticas de consumo
 - 3.2.2. Cambios en la pauta y en las prácticas de producción
 - 3.2.3. Cambios en la pauta cultural y en la concepción de mundo
4. La implementación de la Comunidad de Resistencia y de Superación
5. Alianzas sociales posibles y necesarias
6. Bibliografía

¹Versión del portugués para el español de Geraldo Fontes.

²Ingeniero Agrónomo, consejero de movimientos y organizaciones sociales del campo; consultor técnico planificación social.

1. Introducción

Desde hace aproximadamente dos años, en algunos sectores del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y en el Movimiento de los Pequeños Agricultores (MPA), la idea general de la Comunidad de Resistencia y de Superación (CRS) está en proceso de discusión.

La idea surgió durante los diálogos del autor con técnicos y dirigentes del MST y del MPA, acerca de diversos estudios realizados para la Confederación de las Cooperativas de Reforma Agraria del Brasil (CONCRAB) respecto a la cooperación agrícola y la economía de los asentamientos nacidos de la Reforma Agraria. Contribuyeron a las propuestas aquí presentadas las percepciones personales del autor sobre las tres tendencias relacionadas con el desarrollo de la pequeña agricultura familiar.

La primera de esas tres tendencias, de naturaleza económica y ya registrada en diversos estudios sobre el tema, fue observada durante la vivencia del autor en la vida cotidiana de los pequeños agricultores. Puede ser definida como la imposibilidad de esos agricultores de conseguir una renta familiar mínima que garantice una reproducción de los medios de vida y que permitan la permanencia en la tierra; la segunda, de naturaleza política, se sostiene en la creciente constatación de que las luchas, especialmente aquellas dirigidas a la consecución de políticas públicas compensatorias como el crédito rural subsidiado, aunque sean fundamentales para la unidad política de clase y para el acceso a recursos públicos, eran y son insuficientes para la viabilidad económica de la unidad de producción familiar; la tercera, de naturaleza ideológica y como consecuencia de las dos anteriores, puede ser resumida como la pérdida de esperanza en que la pequeña agricultura familiar, manteniendo el actual sistema económico y social, se constituya como una alternativa para las generaciones actuales y futuras de pequeños agricultores familiares.

A partir de las tendencias mencionadas, se elaboraron dos textos sintéticos (Carvalho, 2000 a y 2000b) que proporcionaron, aquí y en otros lugares del país, diversos debates sobre la temática de la Comunidad de Resistencia y de Superación. A partir de agosto de este pasado año, ese debate adquirió mayor envergadura, lo que requirió mayores aclaraciones sobre estas ideas.

Este texto es un registro de las ideas expuestas en diversas conversaciones a título personal del autor, conferencias y cursos para los pequeños agricultores familiares, siendo históricamente aquellos constituidos como tales o aquellos originarios en la lucha por la reforma agraria y hallándose hoy en situación de asentados.

Por diferentes circunstancias, este texto no profundiza lo suficiente en el asunto todo lo deseable ni ha sido realizado con el tiempo que lo requeriría. Desgraciadamente, ese tiempo de investigación, estudio, consultas a otros compañeros y reflexión no son asumibles por el autor en este momento por situaciones personales. De todas formas, creo que, a pesar de sus limitaciones, podrá contribuir al proceso de debate y reflexión que diversos sectores populares en el campo están promoviendo para buscar alternativas económicas, políticas e ideológicas a la viabilidad de la pequeña agricultura familiar.

Las ideas aquí expuestas son extensivas a aquellas familias que realizan el agroextrativismo y/o la pesca artesanal, así como aquellos pueblos indígenas que, manteniendo sus particularidades, desempeñen actividades agrícolas, pecuarias, extrativistas y artesanales. La propuesta presentada está, por lo tanto, dirigida a sectores concretos de las clases populares del campo, quedando excluidos los asalariados rurales, ya sean permanentes o temporales.

Las propuestas aquí presentadas necesitan, para su validez y efectividad, ser aplicadas en aquellas familias que, viviendo de actividades agropecuarias, agroextrativistas, de pesca artesanal y/o de artesanía, están produciendo de forma precaria e insuficiente para garantizar la reproducción de sus medios y formas de vida y de trabajo. Para las situaciones en algunas áreas semi-áridas del Brasil en que las familias se hallan en condiciones efectivas de producir, a pesar de las condiciones climáticas adversas, la hipótesis de resistencia y de superación pasaría por otros parámetros de los aquí expuestos. Por lo tanto, las comunidades de resistencia y de superación son aplicables a las familias que, viviendo de la producción y del extrativismo rural, estén en proceso de producción y de extracción de productos susceptibles de autoconsumo y de venta en los mercados existentes o en los que vengan a ser abiertos.

Debe considerarse, por otro lado, que las propuestas aquí presentadas podrán ser aplicadas a aquellas familias que estén insertadas en relaciones sociales como arrendatarios no capitalistas, los *parceiros*³ y los *foreiros*⁴. En la misma medida, también en los *posseiros*⁵. Sin duda, en estas circunstancias, la resistencia aquí sugerida adquirirá diferentes rasgos en función de las formas en que se realiza la explotación económica y la dominación política, ambas facetas de la opresión capitalista.

El concepto de Comunidad de Resistencia y de Superación – CRS debe ser entendido como una propuesta alternativa, de solución coyuntural, con perspectiva de resultados a medio plazo sobre las crisis sin salida de realización económica, política y de identidad social que viven los pequeños agricultores familiares, las familias agroextrativistas, los pescadores artesanales y los pueblos indígenas. Puede ser un instrumento relevante para no solamente el desarrollo de conciencia crítica de esos sectores de las clases populares del campo, sino también para allanar el camino hacia la resistencia frente a la opresión capitalista.

También se parte de la suposición de que el cambio en la correlación de fuerzas políticas a medio plazo, fruto de la lucha de las masas populares, puede generar condiciones favorables para cambios en el modelo socioeconómico dominante y en la estructura social del Brasil.

Por otro lado, la CRS no se constituye como una propuesta que prevea cambios en las relaciones sociales de producción ni en la estructura de las clases sociales en el campo. Tampoco sugiere un retorno a comunidades campesinas pré-capitalista, ni mucho menos se presenta como una hipótesis alternativa de solución que espere el desarrollo de un modo de producción campesino en la formación económica y social brasileña. Al contrario, la propuesta reafirma que las partes de las clases populares en el campo aquí consideradas forman parte directamente de la sociedad capitalista (Martins, 1973: 15ss). De una sociedad brasileña capitalista dependiente y subordinada a los intereses de los capitales oligopólicos internacionales y nacionales y que viene sufriendo transformaciones en su proceso de acumulación que la vuelven cada vez más desigual económica y socialmente.

Esas transformaciones en el proceso de acumulación capitalista há provocado la exclusión social masiva de los pequeños agricultores familiares y de las familias extrativistas, sin que haya habido cualquier intento estructural de asimilación de esa fuerza de trabajo dislocada ni de redireccionamiento hacia otros sectores de la economía.

³ Son aquellos productores que dividen la producción, en porcentajes variados de acuerdo a arreglos previamente estipulados entre ellos.

⁴ Son aquellos productores que tienen derecho a utilizar una propiedad de la Unión (tienen foro), pudiendo dejarla en herencia, aunque no detengan la propiedad.

⁵ Son productores que tienen posesión de tierra pero no detienen la propiedad.

La CRS deberá ser comprendida, por un lado, como una alternativa para la tardanza, al nivel de la familia campesina, de un posible excedente (sobretabajo) generado en su proceso de trabajo en la venta de sus mercancías en los mercados establecidos o a ser creados. Además, el presente trabajo sugiere cambios en las concepciones y en las prácticas para la reproducción de los medios de vida y de trabajo, con el objetivo de que se reduzca o evite la proletarianización de los miembros de la familia campesina, con el consecuente ingreso en el ejército de reserva de mano de obra.

Por otro lado, por los cambios que serán propuestos ensaya, a partir de una nueva praxis en la producción y en las relaciones con la sociedad, el desarrollo de una conciencia política crítica que facilite, en alianza con las demás clases populares del campo y de la ciudad, la emergencia subjetiva y objetiva de condiciones para la superación del actual modelo socioeconómico reproductor de la sociedad brasileña.

Aunque el texto haga referencias más insistentes a la pequeña agricultura familiar, resultado de la mayor experiencia del autor con esos productores, deben considerarse siempre las demás partes de las clases populares del campo anteriormente citadas.

*Tan hambrientos estaban
Los hombres en la cola
Por un pedazo de pan
Que el trigal gemía
En su prisa por la maduración.*

“Angustiado Trigal”, de
Horacio Martins de Carvalho, in
Carvalho (1975)

2. La Comunidad de Resistencia y de Superación – CRS

2.1. La crisis de producción de la pequeña agricultura familiar⁶

Las políticas macroeconómicas del gobierno federal implantadas desde el inicio de la década de los 90 tienen el objetivo de realizar, de forma vertical, ajustes estructurales en la sociedad brasileña y de reducir el intervencionismo estatal. De esta manera, el estado federal retiró los apoyos necesarios para garantizar la viabilidad y plena realización económica del pequeño agricultor familiar. Esas políticas fueron exigencias del Fondo Monetario Internacional (FMI) y fijadas en lo que se denominó el Consenso de Washington, donde se realizaron proposiciones expresas de someter las economías de países dependientes a los intereses del capital financiero monopolista internacional. Ese movimiento fortalecedor del capital monopolista internacional se llamó globalización.

Varias de esas medidas fueron, y todavía son, directamente responsables de la inviabilidad económica de los pequeños agricultores familiares. Las más relevantes fueron:

- . Inexistencia de garantías de precios internos fijados por el gobierno federal en los productos y subproductos de la pequeña agricultura familiar; la estabilidad de esos precios permite un mantenimiento de la renta familiar de esos sectores.
- . Inexistencia de aumentos selectivos de aranceles de productos agropecuarios: productos importados que tienen comprometida la soberanía alimentaria y que, aliados con la ausencia de precios mínimos, han contribuido decisivamente en el aumento de la exclusión social en el campo.
- . La reducción gradual y sistemática de los subsidios rurales, ya sea por el volumen total de las ayudas, ya sea por las dificultades de carácter político-administrativas en su consecución.
- . La desmantelación y privatización de los servicios técnicos de asistencia rural.
- . El abandono de las políticas públicas de fortalecimiento de infraestructuras para la producción y comercialización como obras de irrigación, drenaje, almacenes y transportes.
- . La falta de realización de una reforma agraria amplia, masiva e inmediata.
- . La permisividad gubernamental respecto al proceso de concentración de tierras en el país.

La reducción de la viabilidad económica de la pequeña agricultura familiar determinó que permaneciesen en el campo, conforme resalté en trabajos anteriores (Carvalho, 2000 b:1), aquellas familias que:

- . Alcanzaron ganancias promedio y desarrollaron una capacidad de gestión en los negocios que les permite enfrentar la competencia desleal de las empresas capitalistas en el campo y de las importaciones de productos alimentarios promovidas por las políticas del gobierno.

⁶ En esta sección me permití reproducir algunos párrafos de dos textos anteriores míos (Carvalho, 2000 a y b), en función de haber sido leídos y debatidos ampliamente en circunstancias diferentes y se constituyen en referencias en círculos de reflexión en la base.

- . Obtuvieron renta suficiente para la reproducción simple de los medios de vida de la familia después de haber moderado drásticamente sus hábitos de consumo y ampliado el tiempo dedicado al trabajo productivo, teniendo en cuenta que ya se hallaban en un proceso continuado de descapitalización.
- . Estaban recibiendo recursos financieros adicionales provenientes de fuentes externas a la unidad de producción (jubilaciones, ayudas de hijos o parientes trabajando en otras localidades, venta ocasional de la fuerza de trabajo, etc.) para compensar las pérdidas relativas de su negocio agropecuario.
- . Estaban siendo mantenidos artificialmente por la transferencia de recursos de las ayudas públicas. Estos fondos se hallaban articulados en el proceso de cooperación instaurado en los asentamientos de reforma agraria.

El acentuado éxodo rural de pequeños agricultores familiares es fruto de la inviabilidad económica de sus negocios, de la deteriorización de la calidad de vida de las familias que todavía permanecen como pequeños agricultores familiares, del abandono de tierra por parte de los jóvenes, ya sea para estudiar o para trabajar en la ciudad o para huir del trabajo rudo y de la tristeza de una vida repleta de restricciones. También debe tenerse en cuenta la precariedad y dificultades de acceso a las limitadas políticas públicas, especialmente aquellas referentes al crédito rural subsidiado. En fin, la pérdida de perspectiva de una mejora en las condiciones de vida y de producción llevó a una gran cantidad de esos agricultores familiares a una crisis de identidad social y a la solución migratoria como remedio a sus males.

La coyuntura adversa confunde a los agricultores familiares como individuos y como colectivos sociales. En este contexto histórico, sus modelos culturales y significados vitales son puestos en duda. Y cuando la fuente de significado y de experiencia vital se desestructura, la tendencia es buscar nuevos significados y referentes; ya sean éstos la negación de su vida social anterior, como pequeños agricultores familiares, o la venta/pérdida de la tierra e ingreso a la categoría de asalariado urbano. Entonces una nueva identidad es construida a partir de nuevos referentes, en un nuevo proceso de socialización, que no parte de los aspectos culturales acumulados por el campesino hasta entonces, sino a partir de nuevos significados que los sectores hegemónicos capitalistas internacionales imponen a las sociedades dependientes. Valores como el consumismo, la idolatría al mercado, el individualismo, la competencia salvaje, lo superfluo, lo transitorio, etc. Esta resocialización forzada y perversa contribuye al proceso de exclusión social.

Luchar para permanecer como pequeño agricultor familiar en las condiciones económicas impuestas por las clases dominantes exigiría reafirmar sus significados históricos de vida individual y sus identidades sociales, construidas ambas por sus biografías y por los significados simbólicos que la cultura colectiva vivida les ha proporcionado. Sin embargo, la perspectiva de pobreza creciente, la resocialización sistemática que los medios de comunicación de masa ejercen sobre los valores (referentes) de los pequeños agricultores, en especial entre los jóvenes al negar lo rural, y el sentimiento de abandono que sienten por parte de los gobiernos de quien siempre fueron dependientes y de quien siempre esperaron ayuda, promueve que una mayoría de pequeños agricultores familiares sufran una crisis de identidad.

Impotentes ante los significados del pasado que ya no les permiten reafirmarse ante sus iguales, ni muchas veces ante sus propios hijos, e incrédulos ante los nuevos significados que los medios de comunicación de masa les imponen como referencia para el futuro, los campesinos se quedan perplejos, inmovilizados, apáticos.

La denominada modernización de sus formas de vida sociales, inducida por las políticas públicas y por los medios de comunicación de masa, afecta a sus pautas de consumo y de relaciones familiares, al modelo tecnológico adoptado por los pequeños agricultores familiares, las familias agroextrativistas, los pescadores artesanales (y aún a parcelas de los pueblos indígenas), e insertan estas familias en mercados y en contextos culturales en los cuales su capacidad productiva, y consecuentemente su posibilidad de generación de renta, así como su propia visión subjetiva del mundo, no están preparados para afrontar.

Esos ajustes económicos e ideológicos forzados no resocializan los pequeños agricultores como se podría suponer que ocurriría como consecuencia de las profundas alteraciones en los procesos sociales desencadenados fruto de las transformaciones económicas y sociales contemporáneas en las sociedades nacionales e internacionales. El pretendido ajuste de la pequeña agricultura familiar (o de los extrativistas) a la modernización capitalista neoliberal provocó desajustes no solo económicos (abandono de la tierra y sumisión a la condición de asalariado) sino también personales (pérdida de identidad social) a esa parcela de la población rural.

Pobres, y sin perspectiva de un futuro mejor, los pequeños productores se agarran a las ayudas públicas compensatorias como un náufrago se agarra a una tabla de salvación. Saben, por experiencia propia, que esas ayudas son solo soluciones temporales. Muchos se resisten a abandonar la tierra. Pero con la persistencia de condiciones de vida extremas, donde frecuentemente se pone en juego la propia supervivencia, se mina la esperanza. Y con el éxodo de los jóvenes, el futuro se acorta. Tienen conciencia, no obstante, de que en las ciudades la posibilidad de una mejora en las condiciones materiales y personales son bastante inciertas. A pesar de esa sapiencia, muchos abandonan el campo y van a constituirse como uno más en la reserva de mano de obra del capital.

2.2 La importancia de nuevos referentes sociales

La tesis que aquí se defiende es que en la mayoría de las regiones del país, resulta más beneficioso para los pequeños agricultores familiares, las familias agroextrativistas y las de pescadores artesanales, permanecer en el campo (o en el litoral o en islas fluviales o lacustres en el caso de los pescadores artesanales) que acudir a las ciudades, donde existen grandes incertezas acerca de su posible desarrollo, vistos los altos niveles de desempleo y subempleo existentes y a la baja calificación, relativa a las demandas industriales, de comercios y de servicios, de la fuerza de trabajo rural. Tampoco se trata de permanecer en el campo como subordinados a los ajustes económicos, políticos e ideológicos que las clases dominantes y sus intelectuales imponen, sino de permanecer en el campo realizando cambios, no siempre fáciles, pero factibles de ser concretados en la unidad de producción y en el comportamiento de las familias. Cambios que les permitan mejorar la calidad de vida y del trabajo desempeñado, así como también desarrollar una conciencia crítica enfocada a superar las causas estructurales de la opresión capitalista.

Por lo tanto, como punto de partida, sería necesario que esas familias volvieran a adquirir nuevas esperanzas y que vislumbraran una nueva utopía. Posteriormente, sería fundamental que la identidad social campesina (y la del extrativista y la de los pueblos indígenas) fuese reconstruida. Pero no mediante una vuelta a la comunidad campesina pré-capitalista, sino a partir de otros referentes sociales capaces de constituir una o varias identidades comunitarias basadas en la resistencia activa contra la exclusión social y de superación del modelo socioeconómico

vigente. Sería necesario que los nuevos referentes sociales de ese campesinado renovado, inserido en el modelo capitalista de forma diferente de la actual, le permitiera desarrollar niveles más complejos de conciencia para que este objetivo no comience ni acabe en la vecindad (Martins, 1973: 28-29). Ése es el objetivo de la Comunidad de Resistencia y de Superación – CRS.

Siguiendo las categorías adoptadas por Castells (1992: 22ss), se podría afirmar que los pequeños agricultores familiares desarrollan un proceso de identidad social legitimadora⁷. La dependencia de estos productores rurales de las políticas públicas compensatorias y de los mediadores sociales de representación clientelista les impide, política e ideológicamente, resistir a la explotación económica, a la dominación política y a la sumisión ideológica ejercida por las clases dominantes. Dichos mediadores sociales clientelistas se constituyen por gran parte de los sindicatos de trabajadores rurales, los políticos profesionales y las organizaciones no gubernamentales, grandes ausentes del proyecto histórico para la reinserción de esa fracción de clase (pequeños agricultores familiares) (Carvalho, 1992 y 1993) en el contexto de la sociedad brasileña.

Sin embargo, es un hecho que una parte de los pequeños agricultores familiares y de los trabajadores rurales sin tierra (arrendatarios no capitalistas, parceiros, foreiros, extrativistas sin tierra y asalariados rurales) tienen conciencia crítica respecto a su condición de pequeños agricultores familiares sumidos en una sociedad capitalista, de explotación económica y dominación política. Responden, desde hace algún tiempo, a los procesos de sumisión estructural mediante las luchas de masas por una reforma agraria y por la democratización de las ayudas públicas, así como por la construcción de alternativas políticas y sociales con el objetivo de superar el actual modelo económico que privilegia a los intereses de las clases dominantes.

A pesar de que existen iniciativas localizadas en varios estados del país y a pesar de las directivas de acción del MST y del MPA que adoptan nuevos referentes de producción que vuelven al campesinado menos vulnerable frente a la explotación económica por los grandes grupos nacionales y extranjeros, todavía no se ha constituido un proceso social que proporcione a los pequeños agricultores familiares una reafirmación de su identidad social ni un proyecto de transformación de la estructura social brasileña. Se ha construido, a través de los citados movimientos sociales, identidades sociales de resistencia. Se ha conseguido, en cierta manera, superar la identidad social (identidad legitimadora) que legitimaba la dominación; pero sin alcanzar la formación de una identidad de proyecto⁸.

Esos sectores de pequeños agricultores familiares y de trabajadores rurales sin tierra que no aceptan los procesos de explotación económica y de dominación política construyeron, de cierta manera, una identidad destinada a la resistencia. (...) *Ella da origem a formas de resistencia coletiva frente a una opresión que, de lo contrario, no seria soportable. Se define generalmente en base a identidades que, aparentemente, fueron delimitadas con claridad por la historia, la geografía y la biología, facilitando así la “esencialización” de los límites de esa resistencia...que son... manifestaciones de lo que llamo exclusión de los que excluyen por parte de los excluidos; es decir, la construcción de una identidad defensiva en términos de las*

⁷ Identidad legitimadora: introducida por las instituciones dominantes de la sociedad con la intención de expandir y racionalizar su dominación en relación a los demás actores sociales (...) Castells (op. cit, 24).

⁸ Considerase la construcción de *identidad de proyecto* cuando los actores sociales, utilizándose cualquier tipo de material cultural a su alcance, construyen una nueva identidad capaz de redefinir su posición en la sociedad y, al hacerlo, de buscar la transformación de toda la estructura social (...) Castells (op.cit.: 24).

instituciones/ideologías dominantes, invirtiendo el ordenamiento de valores y, al mismo tiempo, reforzando los límites de la resistencia.(Castells, op. Cit:25)

La construcción de identidades sociales no causa, por ella misma, la producción de sujetos. No obstante, permiten, mediante la inversión de los valores, la construcción de identidades de proyecto. Es, precisamente, la construcción de esa identidad de proyecto la que permite la creación de sujetos. *Sujetos no son individuos, pero debe considerarse que son formadas a partir de éstos. Son un actor social colectivo mediante el cual los individuos encuentran un significado holístico en su experiencia. En este caso, la construcción de identidad consiste en un proyecto de vida diferente, tal vez basado en una identidad oprimida, pero expandiéndose hacia una transformación de la sociedad como prolongamiento de ese proyecto de identidad(...)* (Castells, op. Cit.: 26)

La Comunidad de Resistencia y de Superación – CRS, al potenciar cambios en los comportamientos de las familias, en los procesos de trabajo y en la concepción de los mundos de los pequeños agricultores familiares, propiciará la creación de unas condiciones económicas, políticas e ideológicas para que no solo las identidades de resistencia se reafirmen, sino sobretudo para que haya un tiempo social que facilite la emergencia de una conciencia crítica que se plasme en identidades de proyecto.

Permanecer en la tierra como pequeño agricultor familiar adoptando los cambios aquí sugeridos constituye un acto de resistencia. (...) *la “identidad destinada a la resistencia” lleva a la formación de comunas y de comunidades, según Etzioni* (Castells, op cit: 25). De ahí la expresión “comunidad” en la CRS.

El concepto de comunidad referido aquí no es aquel que se basa en los diferentes ámbitos de la vida social, regidos por las relaciones de parentesco o proximidad, donde las interacciones sociales “cara a cara” de la vida cotidiana permite identificar hábitos de vida generadores de tipificaciones y institucionalizaciones necesarias para el establecimiento de pautas de conducta de comportamiento social (ver: Carvalho, 1999 c). El concepto aquí definido es más bien aquella comunidad surgida a partir de las sociedades en red, de las sociedades globales, tales como las comunidades formadas a partir de identidades como las feministas, los ambientalistas, los musulmanes, los negros, los pueblos indígenas, etc.

Un nuevo mundo está tomando forma en este fin de milenio. Empezó a tomar forma más o menos a finales de los años 60 y mediados de los 70 en la coincidencia histórica de tres procesos “independientes”: la revolución tecnológica de los medios de comunicación; la crisis económica del capitalismo y estatismo y consiguiente reestructuración de ambos; el apogeo de movimientos sociales culturales, tales como el libertario, los derechos humanos, el feminismo o el ambientalismo. La interacción entre esos procesos y las reacciones que desencadenaron hicieron surgir una nueva estructura social dominante; la sociedad en red: una nueva economía, la de la información; y una nueva cultura, la cultura de la realidad virtual. La lógica que subyace en esa economía, en esa cultura y en esa sociedad, está también subyacente en las acciones y en las instituciones sociales en un mundo interdependiente (Castells, 1999 a: 412).

Al mismo tiempo que la instituciones de las clases dominantes se articularon en una red mundial, las clases dominadas en todo el mundo iniciaron un proceso similar, pero en sentido inverso: de articulación en red en oposición a la opresión capitalista globalizada. Las manifestaciones que se sucedieron en Davos, Suiza⁹, contra las reuniones anuales de los

⁹ En el año de 2002 esa reunión será en Nueva York, EUA.

capitalistas organizadas por los movimientos anti-globalización es la expresión más elocuente de las movilizaciones en red a partir de la construcción de identidades de resistencia.

Acepto, para los fines de la propuesta de la CRS, la hipótesis formulada por Castells (1998:28) *de que la constitución de sujetos, en el corazón del proceso de transformación social, toma un rumbo diferente al conocido durante la modernidad de los primeros tiempos y en su periodo tardío; es decir, sujetos, si y cuando contruidos, no son formados más basados en sociedades civiles que están en proceso de desintegración, pero sí como una prolongación de la resistencia comunal* (destacado en el original – HMC). *Mientras que en la modernidad la identidad del proyecto fue constituida desde la sociedad civil (como, por ejemplo, en el socialismo, basado en el movimiento obrero), en la sociedad en red, la identidad de proyecto, si es que se puede desarrollar, comienza desde la resistencia comunal. Es este el significado real de la nueva primacía de la política de identidad en la sociedad en red.*

La sociedad civil, como espacio de poder donde los intereses individuales se consolidan a partir de su compatibilización (o no) con los intereses sociales colectivos o, lo que es lo mismo, donde se entrecruzan los intereses privados con aquellos que son públicos, es en general un espacio mediado por la ley vigente y, en consecuencia, por el Estado, en cuanto responsable histórico de garantizar la primacía de los intereses colectivos y públicos. No obstante, en función de los procesos de persuasión y cooptación ejercidos por las vías institucionales de la sociedad civil como la educación en la familia, la religión, la escuela, los medios de comunicación de masa, el derecho, las instituciones gubernamentales, las FFAA, las artes, etc, la ideología de las clases dominantes se transforma en la ideología dominante para todas las clases sociales. Entonces, aquellas partes de la población que niegan esa dirección intelectual y moral de esas clases dominantes, como clase dominante y supuestamente hegemónica, niegan también, dialecticamente, esa sociedad civil existente. Al negar el Estado de clase están negando de hecho la relación entre la vieja sociedad civil y ese viejo Estado. Experimentan, de esta manera, construir nuevos espacios de relación entre lo privado y lo público, es decir, con una nueva sociedad civil.

Ese proceso de construcción de una nueva sociedad civil (que nace fruto de la negación y superación de la vieja sociedad civil) se está manifestando a través de nuevas relaciones sociales a partir de identidades sociales de resistencia activas, encuadradas esas relaciones en el marco de una sociedad en red.

Los cambios que en adelante serán propuestos, aunque todavía se refieran a cambios que deberán ocurrir en las pautas de consumo, de producción y de concepción del mundo de los pequeños agricultores familiares, serán guiados por motivaciones y por aspiraciones que tendrán como substrato subjetivo las identidades sociales de resistencia activa en el ámbito de comunidades contruidas por relaciones sociales entre personas e instituciones. Esa comunidad de resistencia y de superación fomentará, incluso en las posibles y necesarias alianzas que sería conveniente establecer (capítulo 5, en adelante), la emergencia de nuevos espacios en la sociedad civil.

Al mismo tiempo que son oportunas nuevas relaciones entre sociedad civil y Estado, donde la primera será reformulada, la CRS estará proporcionando una emancipación social de forma continua (Carvalho, 2001) a los pequeños agricultores familiares al romper los lazos de dependencia con el gran capital, el Estado y los mediadores políticos tradicionales como los sindicatos o los partidos.

La Comunidad (en red) de Resistencia (identidad destinada a la resistencia activa) y de Superación (construcción de identidad de proyecto), a pesar de realizarse en el ámbito local (en la unidad de producción familiar), superará las fronteras de lo local al volverse, por los referentes de identidad de resistencia activa contra la opresión capitalista ejercida contra la pequeña agricultura familiar, universal.

La pequeña agricultura familiar de todos los países capitalistas, consideradas las diferencias y particularidades que presentan en función de su diversidad, se hallan en un proceso social de transformación social donde la selección (quedarán pocos) y la exclusión social (abandono de la tierra y éxodo rural) son determinados por los intereses del gran capital oligárquico internacional. En aquellos países en que los gobiernos todavía mantienen subsidios selectivos para la pequeña agricultura familiar, en función de su situación geopolítica y del mantenimiento de una armonía social, la pequeña agricultura familiar todavía persiste. Así y todo, las presiones internacionales contra los subsidios a la pequeña agricultura familiar y para reducir o eliminar las barreras arancelarias a la importación de alimentos considerados esenciales para la soberanía alimentaria están generando en todo el mundo capitalista la construcción de identidades de resistencia campesinas.

La sociedad en red ya está establecida en el ámbito de los movimientos sociales de masa en el campo (ver Carvalho, 2001) como el MST, el MPA o el Movimiento Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales-MNMTR. La adopción de las propuestas de la CRS aquí expuestas, por ejemplo, por parte de algún pequeño agricultor familiar de una localidad de Rio Grande do Sul tendrá el mismo sentido económico, político e ideológico que si las adopta un grupo de familias de un asentamiento nacido de la reforma agraria en el sur de Pará; puesto que lo que articula en red no es una conexión formal directa definida a través de medios de comunicación tipo internet, correo o teléfono, ni tampoco a través de la vía institucional, sino por el hecho de pertenecer a un mismo movimiento social. Lo que define en red es la identidad de resistencia (y de superación) contra la opresión capitalista que se establece entre esos productores rurales al considerar la CRS como una propuesta en común entre ellos.

Esa red de aceptación de modelos comunes de comportamiento, la CRS, reafirma y construye identidades sociales entre pequeños agricultores familiares de cualquier sitio del mundo, sea dentro del Brasil sea en otras regiones o países. Al aceptar los tres cambios propuestos se construye, no se implanta, el camino de la identidad social de resistencia deseada. Muchos pequeños agricultores familiares en todo el mundo ya están realizando estos cambios. Y ya se está formando entre ellos identidad social.

Las articulaciones intra nacionales e internacionales ya empiezan a ser intensas. Vía Campesina y el Foro Social Mundial, entre otros, evidencian que las sociedades en red, similares o alternativas a aquellas impuestas por el gran capital internacional, están en construcción y en acción. Vía Campesina puede ser considerada, a mi entender, como una Comunidad de Resistencia y de Superación por la identidad social de resistencia que está construyendo en sus miembros.

Los cambios necesarios para que los pequeños agricultores familiares puedan resistir la opresión capitalista, tiene como valor subyacente la valorización de la persona humana y del medio ambiente.

Aunque se alcance, como productores rurales, la generación de una renta familiar capaz de garantizar una calidad de vida cada vez mejor y que permita la adquisición de bienes de consumo necesarios para la reproducción de los medios de vida y de trabajo, eso no significa que

la generación de un excedente signifique la aceptación de los valores de la ideología de la clase dominante.

La solidaridad, la cooperación, la salud humana y ambiental, la belleza, entre tantos otros valores, deberán guiar a la CRS. De esa forma, la Comunidad de Resistencia y de Superación-CRS tendrá que constituirse como una propuesta que rechaza un tipo de vida y fomenta la transformación social. En ese proceso debe darse la resocialización que proporcione condiciones objetivas y subjetivas para que emerjan nuevos sujetos sociales.

3. Cambios a desear

3.1. Ni una vuelta al pasado (restauración), ni una adaptación al modelo neoliberal

Los cambios a desear y, supuestamente, necesarios para la implementación de la CRS, de tal forma que los pequeños agricultores familiares puedan convivir críticamente con las demás empresas capitalistas en la sociedad brasileña contemporánea sin ser excluidos como productores rurales, podrán enfrentar dos grandes tendencias de desvíos de carácter económico, político y cultural.

El primer desvío se caracterizaría por la tendencia histórica de restablecer una visión de mundo análoga a aquella implementada por las unidades de producción rural que surgió como fruto del proceso migratorio europeo hacia el Brasil desde el final del siglo XIX (ver Martins, 1973). Posteriormente, aunque con diferencias, esta tendencia se repitió durante los procesos de expansión de las fronteras agrícolas internas como las observadas en la región oeste de los estados de Santa Catarina y Paraná y en la región Amazónica (ver Hébert y Acevedo, 1979): la búsqueda de la relativa autonomía de la unidad de producción como unidad de producción y unidad de consumo, en un supuesto regreso a la noción de campesinado del tipo europeo, ruso y/o del oeste norte-americano (ver Velho, 1976) durante el siglo XIX.

Esta tendencia presupone que la pequeña agricultura familiar, en un proceso de resistencia a la exclusión social en la sociedad capitalista brasileña contemporánea, se consolidaría sin su inserción en los mercados de insumos y productos capitalistas. Ese desvío, búsqueda de recuperar la utopía campesina del Brasil del inicio del siglo XX, significaría en una producción interna de productos para satisfacer al consumo familiar y a las demandas de insumos para la producción. Significaría, en síntesis, una noción de unidad de producción predominantemente cerrada para el ambiente externo.

Este proceso de restauración de una dinámica económica, política y cultural de la pequeña agricultura familiar puede ser interpretado como un regreso al pasado. Un regreso en que no solamente las tecnologías de producción agrícola, sino también las artesanías tradicionales, serían usadas o creadas nuevamente no como una contribución de las tecnologías contemporáneas, sino reintroduciéndose prácticas de producción en las que la productividad del trabajo sería reducida drásticamente e ignorados los avances técnicos.

El segundo desvío acontecería en sentido contrario al primero: una acomodación a las prácticas de producción, de consumo y de la vida familiar determinadas por la ideología del libre mercado bajo condiciones oligopolistas de producción, del consumismo inducido por los medios de comunicación de masa y por la supuesta libre competencia internacional ya sea para los mercados de insumos como los de productos. Además, significaría un modelo productivo capital-intensivo altamente dependiente de insumos externos a la unidad de producción.

Esta inserción completa de la pequeña agricultura familiar en el mercado capitalista bajo control de los grandes grupos económicos internacionales es preconizada no solamente por el discurso dominante, ya sea a través de sus intelectuales ya sea por la índole de las políticas públicas para el campo, como por sectores de la intelectualidad menos comprometidos con el gran capital, pero ajustados técnica e ideológicamente a la dinámica social del supuesto libre mercado y del Estado mínimo.

Este desvío en la implementación de la CRS significaría la adopción de prácticas productivas capital-intensivas, la multifuncionalidad del negocio familiar, la articulación de la producción con el agronegocio, el uso por tiempo parcial de la fuerza de trabajo familiar en la actividad agrícola siendo que el tiempo sobrante destinado a empleos de tipo urbano, en el teletrabajo, en fin, un ajuste a los dictámenes de la competencia capitalista en situación de mercado imperfecto (oligopolista en la oferta de insumos y oligopsónico en la compra de productos).

Esos dos tipos de desvíos en la implementación de la CRS, la restauración de la unidad clásica campesina y el ajuste integral a los modelos empresariales capitalistas, llevarían a la pequeña agricultura familiar, por el lado de la restauración, a un aislamiento idílico incompatible con la vida social moderna; por el lado del ajuste a prácticas neoliberales, llevaría a un proceso creciente de exclusión social, de éxodo rural y de degradación en la calidad de vida de esas familias.

3.2. Las tres dimensiones del cambio

No tenemos duda que la pequeña agricultura familiar, las familias con actividades agroextrativistas, los pescadores artesanales y los pueblos indígenas se encuentran en una situación económica y social bastante desfavorable, frente a la competencia con las empresas rurales altamente capitalizadas, si se mantiene el actual modelo económico, las políticas públicas beneficiadoras del gran capital nacional y multinacional y la correlación de fuerzas actual.

La superación de esta tendencia dominante exigirá cambios estructurales complejos en la sociedad brasileña los cuales, todo nos hace pensar, no sucederán a corto y medio plazos. Por eso, los cambios necesarios para garantizar la reproducción de los medios de vida y de producción de estas camadas de las clases populares en el campo deberán suceder, antes que nada, dentro de sus unidades familiares y de producción y/o de extrativismo.

Estos cambios, aun que efectuados al interior de la unidad de producción y en el comportamiento de la familia, tendrán efectos económicos inmediatos externos, en función no solamente de las alteraciones en el perfil de consumo de la familia y de la unidad de producción sino también en el carácter de la oferta de los productos de la pequeña agricultura familiar.

El sentido de los cambios sugeridos aquí es, al mismo tiempo:

- . un compromiso de lucha en defensa y valorización de la vida, no sólo de las familias de los agricultores y extrativistas familiares, sino de todos los consumidores rurales y urbanos de productos de origen agropecuario y extrativista ofrecidos por la agricultura y el extrativismo familiares;
- . un compromiso con la salud de las personas y del medio ambiente como fruto del modelo tecnológico a ser adoptado llamado de agricultura ecológica;

- . un compromiso de lucha contra el capital monopolista al acabar con la dependencia de consumo de los insumos ofrecidos por las empresas capitalistas nacionales y multinacionales;
- . un compromiso de lucha para la alteración del actual modelo económico, de las políticas públicas que lo constituyen y por la redefinición del carácter del Estado;
- . un compromiso de alianza con otros movimientos sociales como los de defensa de los derechos humanos, el de lucha contra la discriminación religiosa, de color y de etnia, el ambientalista, el feminista, el antiglobalización, el antiimperialista, en fin, contra todas las formas de opresión.

Sin embargo, la concientización política necesaria para este comportamiento de negación del actual modelo económico y social (negar aquello que lo niega) se deberá verificar a partir de prácticas objetivas al nivel de la unidad de producción del pequeño agricultor familiar. Sin duda, como lo presentaremos adelante, diversas alianzas sociales deberán ser estimuladas para darle consistencia a los cambios sugeridos, de tal forma que ellos se constituyan en una dinámica social capaz de generar identidades de proyecto de transformación de las estructuras sociales del país.

A pesar del crónico endeudamiento en que se encuentra la gran parte de los pequeños agricultores familiares, particularmente con relación a los financiamientos públicos, los comportamientos de esas familias no se han alterado en relación con la forma de obtención de los artículos alimenticios y de los insumos para la producción. Muchas veces se puede observar, debido a la falta de dinero, una reducción en la cantidad y calidad comprada, pero los artículos obtenidos continúan siendo realizados en los mercados al menudeo. Esto significa, por lo tanto, que los pequeños agricultores familiares, las familias agroextrativistas, los pescadores artesanales y una considerable parte de los pueblos indígenas dejaron ya de producir la mayoría de los alimentos que componen la dieta alimenticia familiar.

La insistencia de las compras en los mercados aumenta la dependencia de esos pequeños agricultores familiares en relación con las políticas públicas compensatorias (obtención de dinero prestado), a los favores de las autoridades políticas (facilidad para acceso a los servicios públicos) o a los créditos privados en los supermercados, tiendas comerciales o en las cooperativas. Esas dependencias impiden o limitan el compromiso de esos productores con las luchas sociales de masa contra la opresión del capital.

Algunas situaciones alternativas podrían contribuir para superar la dificultad generada entre la satisfacción de las necesidades vitales de las familias de pequeños agricultores familiares y la renta en dinero obtenida para satisfacerlas. Algunas de esas alternativas huyen al control directo de los pequeños agricultores familiares, por ejemplo, el aumento de los precios recibidos por el productor. Sin embargo, otras podrían ser ensayadas, pues dependen en gran medida de la iniciativa de esas familias.

Una alternativa que permitiría un nivel de aumento de la renta sería la conjugación entre créditos públicos selectivos y subvencionados con la garantía de precios mínimos y adquisición por parte del Gobierno Federal de una lista de productos ofrecidos por los pequeños agricultores familiares. Sin embargo, manteniéndose el actual modelo económico y político esta alternativa es bastante remota. Además, ampliaría la dependencia de esta fracción de productores rurales con el poder político dominante.

Otras alternativas que podrían ser establecidas bajo un control mayor por parte de esta fracción de productores serían:

- . Ampliar el área destinada a la producción;
- . Aumentar la productividad sin ampliar los costos;
- . Reducir los costes de producción;
- . Ampliar o diversificar las fuentes de renta;
- . Reducir, en el consumo familiar y en la producción agrícola, aquellos productos de origen ajeno a la unidad de producción o industrializados;
- . Producir internamente parte de los artículos que componen el consumo alimentario familiar y de los insumos para la producción.

Aunque estas alternativas puedan ser materializadas, tendrían poca eficacia si son establecidas o adoptadas aisladamente unas de las otras. Además, si son limitadas a una o pocas familias y unidades de producción ellas serán absorbidas y anuladas por el ambiente económico en que se insieren local y regionalmente.

La implementación de la CRS presupone que los cambios sugeridos sean materializados no solamente al nivel de una familia o de una unidad de producción, sino masificados en relación al conjunto de los pequeños agricultores familiares del país (y de otros países), y que estén articulados entre si.

Algunos criterios generales que orienten esos cambios. Son:

- . substitución de la importación de insumos, ya sea aquellos para el consumo o la manutención doméstica, ya sea aquellos para la producción;
- . diversificación de las actividades:
- . de cultivos, crianzas, extrativistas y de mejoramiento;
- . de fuentes generadoras de renta familiar;
- . redefinición de las relaciones de convivencia con el ambiente;
- . redefinición de las relaciones de las personas consigo mismas y con sus semejantes, en particular a través de la dimensión de la salud humana (física, mental y emocional);
- . postura crítica frente a los actuales modelos económico, social y político.

Estos cambios deberán ocurrir en, por lo menos, tres dimensiones de las prácticas de la vida familiar y de la producción de la pequeña agricultura familiar:

- . Cambios en la pauta¹⁰ y en las prácticas de consumo;
- . Cambios en la pauta y en las prácticas de producción;
- . Cambios en la pauta cultural y en la concepción de mundo.

¹⁰ Se considera como pauta, en el contexto considerado, el conjunto de valores o principios que sirven como referencia o de origen de motivaciones para las prácticas individuales, familiares y/o sociales, ya sean de consumo familiar ya sean para la producción.

3.2.1. Cambios en la pauta y en las prácticas de consumo

Estos cambios deberán ocurrir, de manera integrada, en la pauta y en las prácticas de consumo tanto al nivel del consumo familiar como en el de la producción.

Las familias que constituyen los pequeños agricultores familiares, los agroextrativistas, y los pescadores artesanales, con diversos grados de diferencias entre las distintas regiones del país, adoptaron una pauta de consumo, en sentido amplio, típicamente urbana. Esto quiere decir, por ejemplo, que los artículos que componen la dieta alimentaria de esa población rural obedecen a aquellos valores de consumo inducidos por los medios de comunicación de masa, principalmente la televisión. Son definidos por la moda de consumo de las clases medias urbanas. De esta forma, la denominada producción para auto-consumo, en particular los artículos de consumo alimenticio como legumbres y verduras, proteínas de origen animal y carbohidratos, son adquirida en supermercados urbanos, en las tiendas de los distritos rurales o en los mercados de las cooperativas y/o asociaciones de productores.

Para que esta práctica de consumo pueda ser ejercida plenamente es necesario que esas familias obtengan renta monetaria compatibles con los gastos mensuales y/o anuales efectuados con tales gastos, ya sea con alimentos, vestuarios, muebles, transportación propia, etc. El mismo raciocinio podría ser aplicado en el proceso de adquisición de los insumos para producción y/o extrativismo. Sin embargo, debido a la crisis de realización en el proceso de intercambio comercial de los productos producidos por ellos, estos productores no obtienen ganancias (por lo tanto, dinero) suficientes para asumir con la totalidad de este tipo de gastos.

Los gastos con el consumo de alimentos han representado una parcela importante en el presupuesto de mantenimiento de la familia. Los consumidores urbanos no tienen la posibilidad de producir los artículos que componen su dieta alimentaria, ya sea en función de las circunstancias en que se realizan sus modos de vida, como el tipo de vivienda sin terreno disponible para la producción agropecuaria, ya sea por la falta de conocimiento de como producirlos. Esta limitación no se presenta, al menos parcialmente, al pequeño agricultor familiar. Los gastos con los alimentos adquiridos en el mercado podrían ser evitados o reducidos si una parte de esos artículos fuera producida internamente en la unidad de producción familiar.

Este consumo de alimentos adquiridos en los mercados es uno de los componentes importantes para explicar la crisis de identidad de los pequeños agricultores familiares. En la mayoría de los casos las familias que adquieren alimentos en los mercados al mayoreo se sienten mejor (un estatus frente a los demás) (ver Baudrillard, 1995) al ostentar con sus familiares, vecinos y aún ante los extraños que los visitan, las mercancías que son vehiculadas por la propaganda en la televisión. Tienen, de cierta forma, “vergüenza” de comer o usar las “cosas del campo”. Por eso, no plantan más las verduras, legumbres o árboles de frutas, ni benefician sus productos; no crían animales, como opción conciente para el auto-consumo, como los que producen leche (ganado vacuno, cabras o ovejas), ni la benefician ya sea para depósito ya sea para vender en los mercados; no hacen la mantequilla pues prefieren la margarina; no se abastecen de proteínas de origen animal producidas en la granja como las aves, suinos o peces, ni benefician las carnes en forma de embutidos, ahumados o de carnes saladas; en las regiones apropiadas, ya no producen trigo, como consecuencia no hacen más el pan casero y otros alimentos con ese producto; el maíz es producido solamente para venta; la farmacia viva es relegada en favor de las medicinas de origen industrial... En fin, los productos y sub-productos cultivados, extraídos o criados en la unidad de producción que tradicionalmente podrían abastecer la mesa de la familia dejaron de ser producidos o extraídos.

Esta cuestión no es colocada bajo el prisma moral: comprar o no en los mercados. La cuestión central es que los pequeños agricultores familiares no obtienen suficiente dinero, con la venta de sus productos exclusivamente para el mercado, para asumir más gastos como esos, considerando que podrían sustituir esas compras por la producción interna.

El cambio sugerido es, por lo tanto, la substitución gradual y parcial de los artículos que componen la dieta alimentaria adquiridos en el mercado por artículos a ser producidos en la unidad de producción de las familias en cuestión. Supongo que cada familia podrá elaborar su plan de substitución de las adquisiciones en el mercado, en función de sus posibilidades y deseos. Todo nos hace pensar que las principales fuentes de vitaminas y sales minerales presentes en algunas plantas (plantas con follaje, legumbres y frutas), de proteínas animales y vegetales (aves, huevos, suinos y peces; frijoles y castañas) y de carbohidratos (arroz, papas, ñame, yuca, maíz y trigo), entre otras fuentes, podrán constituirse en para de la producción, ésta denominada para auto-consumo. Nada impedirá que excedentes de esa producción puedan ser negociados en los mercados locales y regionales. Señalo que esa producción para el auto-consumo se constituiría solamente en un sector de la producción de la unidad de producción de los pequeños agricultores familiares.

La producción para el auto-consumo, con excedentes negociables en el mercado, no se restringiría a los productos denominados para consumo in natura, sino también a los beneficiados como embutidos, salados, ahumados, conservas, panes, dulces, etc. Sin embargo, en estos casos, sería necesario que tales procesamientos incorporen lo más moderno que está siendo practicado en los mercados, fruto de las incorporaciones tecnológicas contemporáneas.

Otros sectores de producción desde las artesanías que utilizan diversos tipos de materia-prima, desde pajas a barros, pasando por maderas y tejidos, hasta el aprovechamiento de las ventajas de los recursos naturales existentes o del local (playas, represas, lagos, etc.), podrían ser recuperados como posibilidad de diversificación de las rentas familiares.

Estas alternativas podrían proporcionar, por medio de nuevas tecnologías de producción y de gestión disponibles, la incorporación de la fuerza de trabajo familiar más joven. Esto significa que, por ejemplo, las artesanías no deberían ser vistas como actividades de los más viejos, sino, sobre todo a través de las nuevas técnicas e instrumentos de trabajo, como altamente invitadoras para los jóvenes de ambos sexos y de diferentes edades.

La tesis defendida aquí es que la substitución de la adquisición de los productos de consumo familiar en el mercado y la diversificación en la oferta de excedentes de la producción para ese auto-consumo familiar podrán generar, al mismo tiempo, una reducción en los gastos en dinero, nuevas fuentes de renta y una ocupación mayor de la fuerza de trabajo familiar, en especial de los jóvenes.

Esta reducción de los gastos en dinero, en un proceso de substitución de importaciones en el ámbito de la unidad familiar, podrá ser vista, al extremo, como una severa reducción en el proceso de monetarización. Esta reducción de la monetarización es una de las dimensiones de la resistencia en una coyuntura económica y social en la cual los pequeños agricultores familiares están sujetos a procesos de expolio en los cambios que buscan realizar en los mercados constituidos. Esta explotación alcanza sus límites en aquellos cambios efectuados por los extrativistas, por ejemplo, como las rompedoras de coco babaçu, los gomeros y los pescadores artesanales.

3.2.2. Cambios en la pauta y en las prácticas de producción

Desde el comienzo de la década de los '70s la pequeña agricultura familiar fue inducida a la adopción de tecnologías capital-intensivas e al monocultivo de granos. Esta inducción fue por varias vías, siendo que las políticas públicas, en especial aquellas de financiamiento rural, las que más forzaron a los pequeños agricultores familiares para que adoptaran esta pauta de producción y las prácticas correspondientes.

Por tras de esta pauta de producción se encontraban, y aún se encuentran, los grandes grupos económicos multinacionales. Tanto a la alta, en la oferta de insumos (semillas, fertilizantes, agro-tóxicos, herbicidas, vacunas, semen, medicinas, etc.), como a la baja, en la compra de los productos (mayoristas, intermediarios, cooperativas), los pequeños agricultores familiares se vieron presionados a comprar y vender, directa o indirectamente, para los capitales monopolistas. El crédito rural subvencionado, tanto como los organismos gubernamentales y privados de asistencia técnica y de investigación, tuvieron un papel fundamental en esa inducción de la pauta tecnológica capital-intensiva.

Durante aproximadamente dos décadas, la de '70 y la de '80, el financiamiento rural subvencionado del Gobierno Federal garantizó la reproducción de este modelo, consolidando no solamente las agro-industrias como, también, facilitando la reproducción de la pequeña agricultura familiar. Sin embargo, el objetivo central de este modelo fue la modernización, subvencionada por el Estado, del latifundio para transformarlo en empresa capitalista productora y exportadora de granos.

A partir del comienzo de la década de '90, con la implementación autoritaria del modelo económico y político neoliberal, algunas medidas de política pública afectaron directamente a los pequeños agricultores familiares: el fin de las políticas de precios mínimos y la de depósitos regulares para los productos agrícolas estratégicos para garantizar la soberanía alimentaria.

Otras medidas de políticas públicas nocivas al pequeño agricultor familiar fueron siendo implementadas: la apertura indiscriminada a la importación de productos agrícolas alimentarios y reducción graduativa de las subvenciones a los financiamientos para la producción rural, especialmente para la pequeña agricultura familiar.

El resultado histórico de estos constreñimientos fue la inviabilización económica de millones de pequeños agricultores familiares, con la quiebra consecuente de los negocios y el éxodo rural para las ciudades.

La mayoría de los millones de pequeños productores rurales que permanecieron todavía en la tierra, y que por diferentes razones no fueron excluidos socialmente por los motivos colocados anteriormente, tendieron a una crisis de identidad social. Esta pérdida de perspectiva facilitó la reproducción del modelo dominante, inclusive debido a la dependencia crónica ante las políticas públicas de financiamiento rural que permanecían vinculando los créditos a la adopción de tecnologías y a la adquisición de insumos dependientes del gran capital monopolista.

La ruptura con esa dependencia ante los grandes grupos económicos transnacionales exigirá cambios profundos en la pauta de producción adoptada desde comienzos de la década de '70. Si se mantiene la misma lógica del modelo dominante, o sea, una agropecuaria capital-intensiva como la impuesta por la agricultura industrializada, será muy difícil escapar a la

tendencia dominante al monocultivo, especialmente de granos y a la subordinación al capital multinacional.

Una pauta de producción nueva, con su modelo tecnológico propio, necesita ser implementada para que los pequeños agricultores familiares puedan resistir activamente a la opresión del capital. Esa pauta de producción nueva deberá atender a algunos criterios anteriormente establecidos, como:

- . substitución de la importación de insumos para la producción;
- . diversificación de las actividades de cultivos, crianzas y extrativistas (cuando sean pertinentes);
- . redefinición de las relaciones de convivencia con el ambiente;
- . generación de productos del trabajo y de procesos de trabajo sanos, ya sea en relación a la naturaleza ya sea en relación al consumidor.

La substitución gradual y parcial de la importación de insumos para producción exigirá, como ejemplos, la producción interna de insumos como semillas de variedades nativas, fertilizantes orgánicos, prácticas de manejo de plagas y enfermedades. Lo mismo es exigido para la crianza de animales. Esta substitución de importaciones implicará en la adopción de una pauta de producción nueva y, en consecuencia, de tecnologías que proporcionen una relación más equilibrada con el ambiente: la llamada agricultura, crianza y extrativismo ecológicos.

Los extrativistas, particularmente los pescadores artesanales, necesitarán agregar valor a sus productos, especialmente por el beneficiamiento del pescado, para que se libren de la subordinación a que son sometidos por los compradores que adquieren sus productos a un precio vil, debido a los procesos de deudas crónicas en que mantienen a los pescadores artesanales por el suministro (venta) monopolista del hielo, utensilios de pesca, motores, barcos e insumos para el mantenimiento desde la comida hasta la reforma de barcos.

El cambio propuesto significa el abandono, por parte de los pequeños agricultores familiares, de la llamada agricultura industrializada pregonada por el neoliberalismo y por la globalización económica. Presupondrá, para las familias agro-extrativistas y de pescadores artesanales, el desarrollo de la capacidad de beneficiamiento de sus productos y la creación de mercados solidarios que los libren de los cautiverios en que se encuentran.

La pauta de producción propuesta para los pequeños agricultores familiares, al caracterizarse como una agricultura ecológica, deberá atender a los siguientes objetivos (Casado, 2000: 65-66):

- . *Producir alimentos de calidad nutricional alta en cantidades suficientes;*
- . *Trabajar con los sistemas naturales más que pretender dominarlos;*
- . *Fomentar y potencializar los ciclos biológicos dentro de la unidad de producción, envolviendo los micro-organismos, flora y fauna, plantas y animales;*
- . *Mantener y aumentar, a largo plazo, la fertilidad de los suelos;*
- . *Usar, hasta donde sea posible, los recursos renovables en sistemas agrícolas localmente organizados;*
- . *Trabajar, en la medida de lo posible, un sistema hermético, con atención especial a la materia orgánica y a los elementos nutritivos;*
- . *Dar condiciones de vida a los animales de crianza que les permitan desarrollar todos los aspectos de su comportamiento innato;*

- . *Evitar todas las formas de contaminación que puedan resultar de las técnicas agrícolas;*
- . *Mantener la diversidad genética del sistema agrícola y sus alrededores, incluyendo la protección a las plantas y del hábitat silvestre;*
- . *Permitir a los productores retornos económicos adecuados y la satisfacción por el trabajo, incluyendo un ambiente de trabajo seguro;*
- . *Considerar el gran impacto que genera, a los niveles social y ecológico, un determinado sistema de explotación agrícola.*

A esos objetivos puedo añadir el de mantener corredores de florestas entre reservaciones forestales nativas para garantizar la migración de animales silvestres terrestres.

Esta pauta de producción deberá constituir, a medio plazo, sistemas agropecuarios y extrativistas con una creciente autonomía ante los grandes grupos económicos multinacionales. Sin embargo, estos sistemas agropecuarios y extrativistas deberán estar, obviamente, inseridos en los mercados capitalistas del país y del exterior.

Por la producción interna de los insumos necesarios como semillas, plantas y semen, fertilizantes orgánicos, productos para el control de plagas y enfermedades, productos farmacéuticos de origen local, etc., o sea, por la substitución de la importación de insumos, los cambios en la pauta de producción permitirán:

- . una importante reducción en los gastos con la compra de insumos que, aliado a la reducción de gastos con la producción de alimentos para el auto-consumo, permitirá la superación del endeudamiento crónico;
- . prescindir o no depender más del crédito rural de costeo (y a medio plazo del de inversiones);
- . reducción o eliminación de la dependencia ante las grandes empresas nacionales y/o multinacionales de insumos;
- . la producción interna (autonomía) de semillas, plantas y del semen;
- . producción de alimentos ecológicamente sanos;
- . una nueva relación con los mercados debido a la variedad y a la calidad de los productos ofrecidos “in natura” o beneficiados;
- . una nueva relación con el medio ambiente como fruto de una pauta de producción ecológicamente sostenible.

3.2.3. Cambios en la pauta cultural y en la concepción de mundo

Los cambios en la pauta cultural y en la concepción de mundo de los pequeños agricultores familiares van a ocurrir gradualmente durante todo el proceso de establecimiento de la CRS. En parte será anterior al establecimiento de las otras dos pautas, la de consumo y la de producción, y, enseguida, continuará desarrollándose a medida que la CRS se perfeccione y se establezca como comunidad en red, ya sea a nivel local, regional, nacional y/o internacional.

La construcción de la identidad de resistencia se dará gradualmente. La conciencia de la crisis de identidad que una determinada familia está viviendo y, a partir de eso, la conciencia de la crisis de identidad de los pequeños agricultores familiares en general y de los diferentes niveles en que esa crisis se manifiesta en cada una de las familias de su localidad, o en los

asentamientos de reforma agraria y/o en las áreas extrativistas, proporcionará un proceso de reflexión e indagación que va a facilitar la comprensión de las causas que la determinan.

La comprensión de la crisis de identidad es el primer paso para superarla. Aunque se perciban o se identifiquen las causas de esa crisis de identidad y que se desenmascaren los procesos de opresión capitalista que determinan la exclusión social de la pequeña agricultura familiar, de las familias extrativistas y de los pescadores artesanales, no se vislumbrarán, necesaria o mecánicamente, las alternativas de superación de esta situación social.

La propuesta de la CRS se puede constituir en uno de los instrumentos que permitirán la reflexión y la búsqueda de alternativas para la superación de esa situación en que se encuentra la pequeña agricultura familiar. La construcción de la identidad de resistencia va a presuponer, ideológicamente, que las familias de los pequeños agricultores familiares decidan resistir en la tierra contra la opresión. Pero no en el sentido de resistir pasivamente hasta el límite de las fuerzas de las personas, hasta el límite de la supervivencia. La propuesta de cambios en la pauta de consumo y en la de producción abre un camino para soluciones coyunturales de plazo medio para que la resistencia adquiera un sentido comunitario, según las nociones expresadas anteriormente.

La irrupción de los cambios en la concepción de mundo se dará a partir del momento (de varios momentos, en el cotidiano de las personas) en que las personas asuman el resistir activamente, o sea, cambiando las pautas de consumo y de producción, y busquen, cada uno a su manera, formas nuevas de relacionarse con los capitales (resistiendo y superando la opresión), con los gobiernos (negando las políticas de compensación y el clientelismo), con la naturaleza (producción ecológica), con las otras personas y familias oprimidas (la CRS), con las otras clases sociales populares del campo y de la ciudad (alianzas) y, sobre todo, consigo mismo al redescubrir nuevas esperanzas y, cuando posible, construir sus utopías.

Los cambios en la pauta cultural y en la concepción de mundo ya están sucediendo de forma similar a la propuesta aquí, en considerables parcelas de pequeños agricultores familiares del MST, del MPA, del MNMTR¹¹ y de los sindicatos combativos de trabajadores rurales. Sin embargo, será necesario un trabajo mayor del que ya está en curso para que se pueda afirmar que la CRS está siendo establecida.

Para la construcción de la identidad de resistencia y de la CRS se necesitaría realizar un gran esfuerzo. Por eso, los diversos movimientos y organizaciones sociales populares del campo, las iglesias, las organizaciones económicas de tipo cooperativas y las organizaciones no gubernamentales que se relacionan con lo rural, así como otros tantos, deberían tener un papel importante en los cambios de la pauta cultura y en la concepción de mundo de los pequeños agricultores familiares. Esto todo porque el cambio en esta pauta presupone cambios en las otras pautas (consumo y producción) para que las familias puedan articular, cada una a su modo, el cambio en la concepción de mundo con los cambios en el concreto real de sus existencias. Cambiar solamente al nivel de la conciencia es insuficiente. La propuesta de la CRS es cambiar la praxis (práctica y concepción de mundo) de los pequeños agricultores familiares, familias agroextrativistas y pescadores artesanales¹².

Muchas familias ya realizaron cambios en las tres pautas contempladas aquí: producen parte de los artículos para el consumo, practican la agricultura ecológica, se movilizan contra la

¹¹ Movimiento Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales del Brasil.

¹² Los cambios deseados en la afirmación de las identidades culturales y sociales de los pueblos indígenas no los tratamos aquí debido al desconocimiento por parte del autor sobre esa materia.

opresión capitalista, son partidarios de las alianzas entre los pobres del campo y de la ciudad, en fin, desean transformar las estructuras sociales de la sociedad brasileña. Muchas de ellas son parte de movimientos sociales o de otras formas de asociativismo. Sin embargo, en mi concepción, esas familias todavía no descubrieron o construyeron ni identidad social de resistencia y, mucho menos, identidad de proyecto. Esto es así porque les falta:

- . los referenciales explícitos (como, por ejemplo, los cambios en las pautas de consumo, de producción y de concepción de mundo) que les permitan construir identidades sociales, ya sea de resistencia activa y, cuando posible, de proyecto;
- . un movimiento social que dé sentido y oportunidad de consolidar tales referenciales.

Los movimientos y organizaciones sociales ya están constituidos, como el MST, el MPA, el MNMTR, asociaciones de gomeros, de pescadores, los sindicatos de trabajadores rurales, entre otros. Cada uno de ellos posee su propio referencial en la lucha por la tierra, en la lucha por políticas agrícolas, de valores que les dan sentido histórico e inserción diferenciada en la sociedad de clases, en fin, poseen más referenciales que los sugeridos aquí. Lo que sería necesario, en mi opinión, para que la CRS se implante, es la unidad entre los cambios sugeridos aquí.

No se propone que la CRS se constituya en un movimiento social o algo similar. La propuesta está lejos de eso. En el extremo, la CRS es un conjunto de cambios que deberían ser implantados de forma integrada por los diversos movimientos y organizaciones sociales y/o sindicatos en la praxis de los pequeños agricultores familiares, de tal forma que las personas que incorporen esos cambios superen la identidad legitimadora y construyan, entre sí, la identidad social de resistencia a la opresión y de proyecto para la superación del actual modelo económico y social.

En este sentido, la CRS representa un referencial capaz de ser adoptado por los pequeños agricultores familiares de cualquier lugar, estén o no integrados a movimientos sociales de masas o asociados a organizaciones mediadoras de sus intereses.

4. La implementación de la Comunidad de Resistencia y de Superación

La implementación de los cambios que constituyen la base de la propuesta denominada Comunidad de Resistencia y de Superación – CRS, deberá darse de forma gradual con relación al contenido, pero de masas, es lo deseable, con relación al número de pequeños productores rurales involucrados. Esto significa que no sería suficiente, para la decisión de resistir en la tierra contra la opresión capitalista, que los cambios en las pautas de consumo, de producción y en la cultural sean adoptados solamente por un pequeño número de productores rurales. Esto ya está sucediendo espontáneamente y sus efectos, con relación al resistir en la tierra, son solamente demostrativos, pero no son motivadores en el sentido de construirse una identidad social de proyecto, capaz de movilizar a las clases populares del campo, aliadas a las de la ciudad, para superar el actual modelo económico y social.

Analizando las graves crisis por las que pasa el actual modelo occidental dominante, constituido por la economía de mercado, retroceso en las intervenciones del Estado y pluralismo político y cultural, Touraine pondera que la respuesta a tales crisis no surgirá de conmociones

revolucionarias, sino de la *separación creciente entre la economía globalizada y la inclusión social cada vez más fragmentada* (Touraine, 2001).

El estímulo para los cambios en la pauta cultural y en la concepción de mundo de los pequeños agricultores familiares buscando, por un lado, superar la crisis actual de identidad y resistir en la tierra a la opresión capitalista, estímulo éste que deberá ser acompañado de la movilización para los cambios en las pautas de consumo y de producción, será indispensable para que nuevos referenciales sociales sean aceptados y afluyan a la construcción de una identidad social de resistencia activa. Por otro lado, aunque esa resistencia en la tierra sea de ámbito masivo, con el tiempo, ella se tornará fragilizada por la ausencia de referenciales sociales que proporcionen a esa población una visión (sus utopías) de futuro, expresada en un proyecto de sociedad.

Realmente, la implementación de la CRS se deberá constituir en un esfuerzo articulado entre todos los movimientos y organizaciones sociales populares del campo que estén de acuerdo con las ideas expuestas aquí. Por eso, además del carácter de masa que deberá adquirir va a ser necesario, como fue comentado antes, que sea general en el sentido de que al mismo tiempo en que se construyen los referenciales de la identidad de resistencia activa, sean vislumbrados los referenciales sociales para la construcción de la identidad social de proyecto.

El carácter general de la CRS tiene el sentido de proporcionar la reflexión, estímulo y movilización más allá de las fronteras de Brasil, considerando que la problemática de la pequeña agricultura familiar es similar en todo el mundo a partir de la globalización de los intereses del capital oligopolista internacional.

Resistir activamente en la tierra con una calidad de vida mejor y con el compromiso de transformación de las estructuras sociales, se podrá constituir en valores (referenciales sociales) que le darán sentido histórico a la comunidad campesina contemporánea, articulada como sociedad en red en todo el mundo. Y sin recurrir a la violencia social. Los cambios en las pautas de consumo y de producción podrán iniciar un proceso amplio de bloqueo a las pretensiones hegemónicas de las grandes empresas capitalistas, particularmente aquellas que actualmente monopolizan las semillas y el semen a través del dominio de la manipulación de las técnicas transgênicas, y reducir la dependencia ante las políticas públicas compensatorias sin dejar de exigir los derechos de ciudadanos como el acceso a créditos y servicios públicos.

A nivel micro, o sea, de la unidad familiar de producción y/o extrativista, los cambios serán graduales y personalizados. Esto quiere decir que cada familia deberá proyectar sus metas de cambios en las pautas de consumo y de producción de acuerdo a su propia realidad y a sus pretensiones. En un asentamiento de reforma agraria o en una localidad más antigua (barrio o “comunidad” rural), por ejemplo, se podrán construir metas de los colectivos sociales a partir de las pretensiones de las familias, pero asumiéndose compromisos colectivos públicos de alcanzar las metas propuestas, aunque sean formuladas e implementadas individualmente.

Por lo tanto, la implementación de la CRS deberá ocurrir en dos niveles: el macro social, manifestado en la aceptación y adopción de las propuestas por parte de los movimientos y organizaciones sociales populares del campo, y el nivel micro social, en el cual cada familia de pequeño agricultor familiar asumiría un compromiso individual con relación a los cambios, pero frente a sus pares ya sea al nivel de su localidad, asentamiento o área extrativista.

Aunque me esté dirigiendo predominantemente a los movimientos y organizaciones sociales populares del campo, sé que las iglesias y los movimientos y organizaciones populares

urbanas podrán desempeñar un papel importantísimo en la implementación de la CRS. Por varios motivos, especialmente porque la propuesta general es partidaria de la no-violencia social y de la valorización de la vida de las personas. Además, es de conocimiento público que la disgregación de las familias de los pequeños productores rurales por el éxodo rural, sin perspectiva de empleos en otros sectores de la actividad económica, contribuye para la pérdida creciente de la calidad de vida de esas personas. Manteniéndose el actual modelo económico y social, la resistencia activa en la tierra es una alternativa constructiva que reducirá la tendencia de disgregación de la familia de los pequeños agricultores familiares originada por la creciente pobreza y miseria.

Las crecientes restricciones de los pueblos de todo el mundo al individualismo, al consumismo, a los alimentos industrializados, a la degradación del medio ambiente, a la sobrepoblación de las ciudades, a la contaminación, a la baja calidad de las viviendas, a la baja calidad de los servicios públicos, a los productos transgénicos, al desprecio a la vida de las personas, entre otras actitudes y comportamientos impuestos por la idolatría del mercado, anuncian tendencias de cambios favorables y coherentes con las propuestas en las pautas de consumo, de producción y de concepción de mundo expuestas aquí.

La valorización de la vida pasa por la dimensión individual de la persona al tornarse un sujeto social, al sentirse miembro de un colectivo social. Y los colectivos sociales se construyen en razón de objetivos y valores determinados. En ese proceso social de construcción de colectivos sociales (participaciones a partir de identidades sociales) ocurren emancipaciones sociales continuas, ya sean de orden económica, política o ideológica, que contribuyen para la reafirmación de la auto-estima personal y, en esa dinámica, se reafirman como sujetos sociales.

5. Alianzas sociales posibles y necesarias

El creciente rechazo por parte de la mayoría de los pueblos en todo el mundo a los valores y prácticas impuestos por los grandes grupos económicos internacionales, en el proceso de globalización neoliberal, han hecho surgir identidades sociales de formas variadas, ya sean apoyadas en referenciales como el respeto a los derechos humanos, a los derechos de la mujer y de la infancia, al medio ambiente, a la flora y fauna en extinción, al color, creencia y etnia, a la libertad de expresión, al derecho a la vivienda, al empleo, al derecho de acceso a la tierra por los trabajadores rurales, a la pequeña agricultura familiar, en fin, las conquistas sociales que fueron acumulándose, a veces destruidas por regímenes políticos autoritarios, y que se están constituyendo como espacios institucionales de la sociedad civil.

Con la creciente modernización tecnológica de los medios de comunicación y con su globalización, las articulaciones entre las iniciativas de personas, grupos, movimientos y organizaciones sociales presentes en los diversos países, han sido más fáciles. Esa aproximación se debió no solamente por la facilidad de la intercesión de los medios de comunicación, sino también porque los problemas de la mayoría de los pueblos fueron expuestos. Esta transparencia con relación al sufrimiento de las personas, la conciencia de sus causas y las diferentes experiencias en tratar superarlos, propició la construcción de redes de solidaridad que fueron gradualmente constituyéndose en comunidades de resistencia locales, regionales, nacionales e internacionales.

Aquí y allá brotaron iniciativas para la definición de referenciales sociales capaces de construir identidades de superación, identidades de proyectos. Sin embargo, debido a la

correlación de fuerzas económicas, políticas e ideológicas internas en cada país y en el ámbito internacional, innumerables propuestas de referenciales sociales no han sido aceptadas para que se constituyan en modelos de actitudes y comportamientos comunes.

A pesar de eso, algunos de esos referenciales sociales proporcionaron alianzas importantes. La Vía Campesina es una expresión de este proceso de construcción de identidad de resistencia. Ella va, poco a poco, constituyéndose en una comunidad internacional apoyada en una sociedad en red, teniendo como referencia social la defensa de la pequeña agricultura familiar y la lucha contra la opresión capitalista. Es una alianza amplia.

Otras alianzas serán posibles de fomentar a partir de los cambios sugeridos por la CRS. Las que considero más importantes de inmediato son:

- . Alianza con las organizaciones de defensa de los consumidores cuando los pequeños agricultores familiares consigan, masivamente, ofrecer alimentos provenientes de la agricultura ecológica, por lo tanto, más sanos;
- . Alianza con los movimientos y organizaciones sociales ambientalistas a través de los nuevos modelos tecnológicos, vía agricultura ecológica, que permitirá una convivencia armónica y sostenible entre la producción agrícola y extrativista y el medio ambiente;
- . Alianza con los demás pequeños agricultores familiares del país y del exterior en la lucha contra la opresión capitalista y por la resistencia activa, que la ejercitarán al emanciparse de la dependencia de esos grupos económicos monopolistas y del Estado;
- . Alianza con los pueblos indígenas al ser capaces de aprender con ellos las prácticas de producción, de extrativismo, de medicina y de convivencia con la flora y la fauna;
- . Alianza con los trabajadores de la ciudad al crear condiciones de trabajo y de empleo en el campo, al enfrentar la opresión capitalista, al resistir a las acciones de desnacionalización de la economía, a la privatización de las empresas y de los órganos públicos;
- . Alianza con diversos sectores de la sociedad en defensa de los derechos humanos, de las mujeres y de la infancia, entre otros.

?Por que serán posibles tantas alianzas? Porque los pequeños agricultores familiares, al implementar de forma masiva y general la Comunidad de Resistencia y de Superación, estarán demostrando, por su praxis (concepción y práctica de vida), que será posible obtener una calidad de vida cada vez mayor sin someterse a los valores del modelo económico y social dominante; que serán capaces de vivir relaciones armoniosas con la naturaleza y con otros pueblos; que podrán ser referencia para la producción de alimentos y productos beneficiados sanos de origen agrícola; que podrán ser modernos sin destruir la sociedad y provocar la exclusión social. En fin, al resistir activamente en la tierra y proponer cambios en las estructuras sociales, compartirán con personas y familias de todas las partes del mundo, creando identidades sociales entre ellas que prescindan de las interrelaciones cara a cara, pero que se consolidarán por las prácticas sociales y por las utopías que comparten.

*Cambian los tiempos, cambian las voluntades,
Cambia el ser, cambia la confianza;
Todo el mundo es compuesto de mudanzas,
Tomando siempre nuevas cualidad.*

*Continuamente vemos novedades,
Diferentes en todo de la esperanza;
Del mal los pesares quedan en el recuerdo,
Y del bien, si hubo algún, la añoranza.*

*El tiempo cubre el suelo de verde manto,
Que ya fue cubierto de nieve fría,
Y en mi convierte en lloro el dulce canto,*

*Y, excepto este cambiar a cada día,
Otro cambio causa mayor espanto,
Que ya no se cambia como solía.*

Luiz de Camões (1966). Sonetos.

6. Bibliografia

- **Baudrillard**, Jean (1995). A sociedade do consumo. Lisboa, Edições 70.
- **Camões**, Luiz de (1966). Redondilhas e sonetos de Camões. Rio de Janeiro, Edições de Ouro, Clássicos de bolso 54.
- **Casado**, Gloria I. Guzman, Molina, Manuel Gonzalez y Guzman, Eduardo Sevilla (2000). Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible. Madrid, Mundi-Prensa.
- **Carvalho**, Horacio Martins (1975). Pássaros da Liberdade. São Paulo, edición del autor.
- _____ (2000a). A crise de identidade dos pequenos agricultores familiares: possibilidade de superação. Curitiba, 03 de setembro, mimeo, 5p.
- _____ (2000b). Causas estruturais da crise de identidade dos pequenos agricultores familiares. Curitiba, 22 de novembro, mimeo, 7p.
- _____ (1992). A anomia das classes subalternas. Alienação e protesto (parte I), in Revista Brasil Revolucionário, ano III, nº 11, 29 de setembro a 29 de dezembro, pp. 36-40.
- _____ (1993). A anomia das classes subalternas. Alienação e protesto (parte II), in Revista Brasil Revolucionário, ano IV, nº 12, abril/maio/junho, pp. 16-22.
- _____ (1999). A interação social e as possibilidades de coesão e de identidade sociais no cotidiano da vida social dos trabalhadores rurais nas áreas oficiais de reforma agrária no Brasil. Curitiba, MPF/NEAD/IICA, fevereiro, mimeo, 63p.
- _____ (2001). A emancipação do Movimento no movimento de emancipação social continuada. Curitiba,
- **Castells**, Manuel (1999). A era da informação: economia, sociedade e cultura; vol. 2. O Poder da Identidade. São Paulo, Paz e Terra.
- _____ (1999a). A era da Informação: economia, sociedade e cultura; vol. 3. Fim de milênio. São Paulo, Paz e Terra.
- **Hébette**, Jean e Acevedo, Rosa (1979). Colonização para quem? Belém, UFPa, NAEA Série Pesquisa, Ano I nº1.
- **Martins**, José de Souza (1973). A imigração e a crise do Brasil agrário. São Paulo, Pioneira.
- **Silva**, José Graziano (1982). A modernização dolorosa. Estrutura agrária, fronteira e trabalhadores rurais no Brasil. Rio de Janeiro, Zahar.
- **Touraine**, Alan (2001). Futuro pede fim do discurso de mercado, in Folha de São Paulo, caderno A, p. 15, 30 de dezembro.
- **Velho**, Otávio Guilherme (1976). Capitalismo Autoritário e Campesinato. (Um estudo comparativo a partir da *fronteira em movimento*). São Paulo, DIFEL.